

Qvortrup, J., Corsaro, W. A., Honig, M.-S. (Eds.) (2009). *The Palgrave Handbook of Childhood Studies*. Hampshire: Palgrave Macmillan UK, 452 páginas. ISBN: 9780230532601.

En los años 80, un nuevo paradigma irrumpió en los estudios de infancia. Comenzaron a desarrollarse una serie de trabajos de investigación que convergían en torno a unas ideas conceptuales comunes. Se trataba de incorporar una nueva mirada al estudio de la infancia desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, con el objetivo de abarcar un contexto más amplio que el que la psicología posibilitaba hasta entonces con su enfoque marcadamente individualista. En 2009 este nuevo paradigma se materializó en un manual, el aquí reseñado, editado por Qvortrup, Corsaro y Honig, de la mano de Palgrave. A diferencia de los trabajos clásicos de Jenks (1982), James y Prout (1990) o Qvortrup *et al.* (1994), el manual de Palgrave no sólo presenta este nuevo paradigma, sino que además trata de abarcar de forma exhaustiva los ámbitos de estudio concretos que los nuevos estudios de infancia posibilitan, desde la sociología, antropología, geografía o los estudios legales. Más aún, en comparación con el manual editado por Corsaro (2005), cuya primera edición fue publicada en 1997, encontramos mayor riqueza en cuanto a los trabajos empíricos que incorpora, incluyendo el manual de Palgrave los desarrollos teóricos y empíricos de los principales investigadores a nivel internacional. Además, se incluye la perspectiva legal, tan necesaria para comprender la realidad social que viven los niños en distintos contextos.

Los nuevos estudios de infancia comparten una serie de premisas básicas en cuanto a la aproximación investigativa. En primer lugar, se estudia la infancia en situación de “normalidad”, tratando de comprender sus dinámicas habituales enmarcadas en un contexto espaciotemporal específico.

Por otro lado, este nuevo paradigma propone una visión alternativa a la perspectiva tradicional de socialización. Se percibe a los niños como seres en sí, y no únicamente como seres en desarrollo, y resulta pertinente comprender su circunstancia, no como pronóstico de un resultado futuro sino como realidad presente e importante per se.

Más aún, se realiza una aproximación estructural, siendo especialmente relevante el estudio comparativo de diferentes infancias en diversos contextos históricos y culturales. Se incorpora además la perspectiva generacional, ya que la relación con el adulto es una realidad inexorable para todos los niños.

Se trata también en este tipo de estudios de dar voz a los niños, posibilitar su participación, reconociendo su agencia, dirección a la que apuntaba la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989 al otorgar a los niños derechos de participación.

Por último, se defiende el uso de la metodología habitual de investigación social a la hora de trabajar con niños. No obstante, cada técnica deberá ser adaptada, atendiendo al contexto de los sujetos estudiados, sean estos niños o adultos.

Todas estas premisas son planteadas y desarrolladas en el manual de Palgrave a lo largo de sus 28 capítulos, distribuidos en 6 secciones temáticas.

La primera sección reúne 5 capítulos destinados a conceptualizar el paradigma. En el capítulo 1, Jens Qvortrup estudia la infancia como unidad inmersa en la estructura social, distinguiendo entre el desarrollo individual de los niños y el desarrollo histórico y cultural de la infancia. En el capítulo 2, Allison James desarrolla el concepto de agencia, reconociendo la competencia individual de los niños. El capítulo 3, escrito por Martin Woodhead, describe los orígenes y desarrollo del paradigma de la psicología evolutiva desde finales del siglo XIX. En su exposición, el autor pone de manifiesto la necesidad de analizar los procesos de cambio y transición en el crecimiento de los niños. En el capítulo 4, Michael-Sebastian Honig aborda la importancia de distinguir entre niño e infancia, siendo recomendable que los estudios de infancia traten de acceder a la realidad concreta de los niños y no tanto al proceso de desarrollo psicológico y de socialización desde un punto de vista homogéneo. Se habla así de diferentes tipos de infancia en función del marco temporal y espacial que la circunscriba. Por último, Andreas Lange y Johanna Mierendorff ofrecen en el capítulo 5 una revisión de los diferentes métodos de investigación empleados en Ciencias Sociales y su adaptación a la investigación con niños.

La segunda sección del manual nos embarca en un viaje histórico a través de la transformación social de la infancia. El capítulo 6 de Harry Hendrick parte de la teoría de Philippe Ariès sobre la evolución histórica de la infancia e indaga en la transformación de la noción de infancia en la Europa occidental desde el año 1400 al 1750. John Gillis ahonda en el devenir de los siglos XIX y XX en el capítulo 7, desentrañando el concepto moderno de infancia, ligado principalmente a la idea de desarrollo. En el capítulo 8, Helga Zeiher se enfoca en la transformación entendida como proceso social, presentando los orígenes y cambios de la infancia como institución, que ancla la infancia moderna a la escuela, la familia y la “cronologización” de la vida. La autora destaca el doble efecto del proceso de institucionalización de la infancia, que, por un lado, libera estructuralmente a los niños del poder de los padres, y, por otro, les sujeta a las normas y objetivos del Estado y de la sociedad de consumo. An-Magritt Jensen cierra la sección con el capítulo 9, que analiza las consecuencias que tiene una mayor pluralidad de formas familiares en la vida cotidiana de los niños, como resultado del proceso de secularización de las sociedades modernas.

La tercera sección aborda las relaciones generacionales, a nivel familiar y social, de forma transversal y longitudinal. En el capítulo 10, Leena Alanen consolida teóricamente la perspectiva generacional en infancia, comparándola con otras categorizaciones de la estructura como la clase social o el género. En el capítulo 11, Berry Mayall analiza la perspectiva generacional centrándose en el nivel familiar, dando cuenta de los procesos de socialización, el cambio en las familias y las interdependencias intergeneracionales. Thomas Olk propone en el capítulo 12 una perspectiva macrosociológica para indagar en las relaciones generacionales, incorporando el concepto de justicia generacional, y observando cómo se construyen en torno a él los distintos derechos y deberes de los niños. Para terminar, Heinz Hengst explica, en el capítulo 13, las identidades colectivas en términos culturales, por medio de las diferencias de consumo entre niños y adultos en contextos concretos.

En la cuarta sección se ahonda en la vida cotidiana de los niños y en las posibilidades o limitaciones que ocasiona la cultura adulta. El cuerpo como fuente de poder y agencia es analizado por Laura Fingerson en el capítulo 14. En el capítulo 15, Gunilla Dahlberg atiende al impacto de las políticas sociales europeas de escolarización en los niños. En el capítulo 16, John McKendrick explora los espacios

socioculturales en que se desarrolla la vida cotidiana de los niños. Se centra en los barrios, tratándose del principal ámbito en que los niños pueden llevar a cabo sus propias actividades con independencia de los adultos. Katherine Brown Rosier estudia por su parte, en el capítulo 17, la problematización de la infancia, discurso que considera la infancia como disruptiva para la vida adulta. La autora resalta la injusticia y exageración que supone dicha propuesta, que encubre la vulnerabilidad de los niños ante las desigualdades estructurales. Por último, Ivar Frønes analiza, en el capítulo 18, el ocio en la infancia, buscando su reflejo en las estructuras sociales y en el cambio social.

Las prácticas de los niños y su participación en la sociedad son objeto de estudio en la quinta sección del manual. Olga Nieuwenhuys examina, en el capítulo 19, el trabajo de los niños desde una perspectiva histórica y global, defendiendo que, para proteger de forma efectiva a los niños frente a la explotación, será necesario reconocer los movimientos de niños trabajadores y la defensa que hacen de los derechos laborales en la infancia. El capítulo 20 de William A. Corsaro se aproxima a la cultura de pares de los niños, atendiendo principalmente a la forma en que los niños comparten entre ellos y a la resistencia a la autoridad adulta. En el capítulo 21, Ann-Carita Evaldsson se embarca en el tema del juego, entendido como forma de acción social, reconociendo el papel de los niños en su contribución cultural. Daniel Thomas Cook profundiza en el capítulo 22 en el concepto de niños como consumidores, ofreciendo un análisis histórico comparativo de la cultura de consumo en la infancia. En concreto, el consumo televisivo de los niños adquiere el protagonismo en el capítulo 23, que esboza aspectos tanto positivos como negativos, así como su impacto en la identidad. Por último, Kirsten Drotner aborda en el último capítulo los medios digitales, analizando los códigos semióticos y las relaciones sociales que se dan a través de los mismos.

La última sección del libro la componen cuatro capítulos relativos a los derechos de los niños. El capítulo 24, escrito por Michael Freeman, traza la evolución histórica de los derechos de los niños, ahondando en su situación actual. Doris Bühler-Niederberger y Heinz Sünker emplean, en el capítulo 26, el ejemplo de Francia y Alemania para rastrear el devenir histórico de los intereses sobre los niños y las responsabilidades que se les han atribuido. La movilidad es el tema central del capítulo 27, en que Adrian Bailey analiza la circunstancia particular que enfrentan los niños migrantes. El último capítulo del libro, a cargo de Natalie Hevener Kaufman e Irene Rizzini, relata la situación de los derechos de los niños a nivel global, argumentando la importancia de que existan unos derechos específicos para ellos que estén plasmados en acuerdos concretos. Aun aceptando el progreso que se ha logrado en esta materia, es ineludible reconocer que actualmente una gran cantidad de niños vive situaciones inaceptables que requieren de un compromiso y acción social que permitan la defensa, protección y empoderamiento de todos los niños sin distinción.

La principal limitación del manual es la ausencia de una discusión desarrollada de las implicaciones éticas de los estudios de infancia, echándose en falta una mayor elaboración de los retos metodológicos que este campo de estudio presenta. No obstante, el manual ofrece una panorámica bastante completa de la forma en que el nuevo paradigma de los estudios de infancia se ha materializado a nivel internacional, sin dejar de abordar nociones tan relevantes y actuales como son el cuerpo, las migraciones o las nuevas tecnologías.

## Referencias bibliográficas

- Corsaro, W. A. (2005). *The Sociology of Childhood*. Thousands Oaks, California: Pine Forge Press.
- James, A., Prout, A. (Eds.) (1990). *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*. Londres y Washington DC: Falmer Press.
- Jenks, C. (Ed.) (1982). *Sociology of Childhood. Essential Readings*. Londres: Batsford Academic y Educational Ltd.
- Qvortrup, J., Bardy, M., Sgritta, G. B., Wintersberger, H. (Eds.). (1994) *Childhood Matters. Social Theory, Practice and Politics*. Aldershot: Avebury.

Gloria Domínguez Alegría  
Universidad Complutense de Madrid  
gdalegría@ucm.es